

## **CARLOS DONOSO ROJAS. RECOPIACIÓN DE FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PARA LA HISTORIA DE IQUIQUE.**

Universidad Bolivariana, Santiago 2004. 274 págs.

Durante los últimos años, el historiador Carlos Donoso Rojas, formado en la Pontificia Universidad Católica de Chile, ha centrado su preocupación académica e intelectual en el estudio sobre la historia de la ciudad de Iquique. Esta identificación del autor con esta ciudad, ha generado en él una línea de investigación personal, claramente distinguible, que, por lo demás, ya ha dado excelentes resultados con anterioridad a la publicación del texto que ahora comentamos, publicando artículos en las revistas: “Historia”, “Boletín de la Academia Chilena de la Historia de Santiago”, “Si Somos Americanos, Revista de Ciencias Sociales” y “Percepción 3” y en el diario “La Estrella de Iquique”, donde trabajó como editorialista durante más de tres años. Con estos antecedentes, además de los proyectos de investigación que actualmente prepara sobre la industria iquiqueña, entre otras temáticas, Donoso se perfila como un investigador metódico y disciplinado, que con paso lento pero seguro despliega un prolífico trabajo, el cual se ha visto reflejado además en la persistente participación en congresos y jornadas de historia en todo el país.

Por lo demás, es innegable el aporte que realiza Donoso en este libro (el segundo de muchos otros que tratan sobre esta urbe, después de “Aguas de Iquique: desde tiempos Precolombinos hasta 1912”, publicado el 2003, también por la Editorial de la Universidad Bolivariana), ya que, entre otros aspectos, sistematiza y ordena referencias bibliográficas, diarios locales, revistas, publicaciones periódicas e impresos editados en Iquique y, por último, leyes y decretos de Gobierno, que constituyen las cinco áreas temáticas en que divide su trabajo. Advierte, además, sobre la necesidad de realizar esta recopilación, ya que, pese a la trascendencia económica, social y política de la ciudad nortina, Iquique carece de estudios historiográficos sólidos que permitan desterrar aquella idea, dice Donoso, “de que todo pasado fue mejor”. En consecuencia, este investigador cree en la necesidad de reconstruir el pasado histórico iquiqueño acudiendo a las fuentes primigenias, en gran parte desconocidas e inéditas dejando de lado la proliferación de mitos e inexactitudes comúnmente aceptadas sin refutárselas, afirmaciones inconsistentes o estudios incompletos,

que lo único que generan es una situación de nebulosa intelectual sobre la historia de esta ciudad. Es decir, sobreponiendo la rigurosidad académica y una adecuada metodología a la repetición de información, la cual muchas veces presenta lugares comunes sin veracidad histórica, que, en vez de facilitar el análisis, lo dificultan o entorpecen abiertamente en algunos casos, el trabajo historiográfico que investigadores profesionales se han propuesto realizar cuando estudian la historia al puerto nortino.

Ahora bien, puesto que la naturaleza de la recopilación así lo exige, Donoso describirá cada una de las áreas temáticas, con el objeto de delinear en términos catalográficos, propios de la disciplina del bibliotecólogo, el acceso y consulta de los investigadores a los heterogéneos materiales que se requieren consultar para quién profundice en la historia de Iquique, e iniciar de esta manera una investigación, por ejemplo, sobre costumbres y ritos culinarios durante la dominación española o las características y desarrollo de la prensa iquiqueña, entre muchos otros aspectos que podríamos citar profusamente. Aquí radica otro ingrediente de gran importancia que aporta el libro de Donoso, en la medida en que permite detectar cuáles son los tópicos ya trabajados sobre Iquique, y aquellos que, por el contrario, requieren todavía de la paciencia, acuciosidad y perseverancia de quién se ha propuesto bucear en el pasado histórico de Chile, características que, según el compilador, debe disponer cualquier historiador que se precie de tal, aunque muchas veces estos ingredientes son estériles si es que no están acompañados de ingenio, agudeza y penetración analítica.

En primer lugar, Donoso destaca la necesidad de acudir a los archivos oficiales nacionales, peruanos o europeos, como el Archivo Tarapacá, el Archivo Nacional, el Archivo Notarial o el Archivo Judicial, para así conocer de primera mano la historia iquiqueña por intermedio de la documentación directa legada por sus habitantes. La revisión de los legajos en los archivos locales puede demandar mucho tiempo de búsqueda y clasificación, pues, además de la existencia de un gran número relativos a comerciantes, bomberos, hospitales, o centro de educación, quien acuda a ellos debe resolver solucionar una serie de obstáculos e inconvenientes que, invariablemente, se le presentan al historiador cuando acude a revisar los anaqueles que conservan la memoria y el patrimonio histórico de una ciudad determinada. Además, se conserva el Archivo Regional que funciona en dependencias de la Universidad Arturo Prat, en el cual se conservan volúmenes correspondientes a la Intendencia, registros notariales y judiciales, como así también una colección de diarios decimonónicos y de principios del siglo XX como “El Tarapacá”, “El Nacional” y “La Patria”.

Posteriormente, el investigador necesariamente deberá conocer el material bibliográfico que se ha escrito sobre un determinado tema referente a Iquique, ya que de esta manera podrá determinar si el tema que pretende estudiar ya se encuentra trabajado con anterioridad, permitiéndole, en caso de que ello no ocurra, precisar cuáles serán los aportes de su investigación, además de confrontar ideas y debatir con historiadores, sociólogos, arquitectos, ingenieros u otros profesionales que por motivos académicos o laborales se han preocupado de estudiar a dicha ciudad. En ese sentido, Donoso distingue entre las bibliotecas públicas (apenas dos, para consulta de estudiantes de enseñanza básica y media) y las privadas, señalando que estas últimas, ya sea por la calidad de los libros que en ella se conservan y las condiciones de su consulta, resultarán de mejor provecho para el investigador. Éstas son la “Biblioteca y Centro de Documentación Francisco Titu Yupanqui”, perteneciente al Instituto de Estudios para la Cultura y Tecnología Andina (IECTA), dependiente de la Universidad Bolivariana y el “Centro de Investigación de la Realidad del Norte” (CREAR), que conserva textos sobre materias más específicas, con especial acento en sociología y antropología, y guarda copias de obras valiosas como las de Francisco de Bezé, Francisco Ovalle y Fernando López Loayza.

Destaca además la posibilidad de consultar bibliotecas de otras universidades del país, entre ellas: Pontificia Universidad Católica de Santiago y Valparaíso, Universidad de Chile, Universidad de Valparaíso, Universidad de Tarapacá y Universidad Arturo Prat, las cuales, además de reunir material bibliográfico atinente al tema estudiado, depositan en sus estantes tesis de grado realizadas por sus estudiantes, de preferencia en áreas técnicas en detrimento de la baja cantidad de tesis de grado publicadas en las carreras humanistas. En ese sentido, Donoso remarca la aparición durante el último tiempo de estudios sobre Iquique donde se abordan temáticas novedosas, no tratadas hasta hace algunos años, como la ecología, las migraciones, el turismo o el teatro, entre otras. No obstante, Donoso enfatiza en la necesidad de que se realicen trabajos académicos de estudiantes de pre y postgrado en historia más acuciosos, ya que en esta materia se carece de estudios divulgativos y rigurosos a la vez. Las bibliotecas y archivos europeos y norteamericanos ya sea de coleccionistas o regulados por universidades privadas u estatales no se quedan atrás, pues muchos de estos centros de educación son depositarios de documentación variada, memorias de título e impresos inéditos sobre Iquique, o que por diversos motivos no se encuentran en el país de origen, razón por la cual se dificulta aún más su acceso.

La Biblioteca Nacional de Chile es sin lugar a dudas el lugar donde se reúne la mayor cantidad de textos e impresos locales sobre Iquique, y es además el centro de estudio e investigación por excelencia, el cual está dotado de la más completa infraestructura y documentación para dichos efectos. El estudiante de historia que quiera dedicarse posteriormente a la docencia y a la investigación no puede dejar de recurrir a sus dependencias. Allí adquirirá la preparación y el conocimiento suficiente recorriendo a sus distintos fondos y colecciones (Sección Chilena, Fondo General, Sala Medina, Colección Matta Vial, Referencias Críticas, entre otras), además de consultar su catálogo disponible a través de Internet (herramienta tecnológica que permite realizar una búsqueda rápida y democrática del material), puesto que éste no es de uso interno o restringido. Creemos que el acudir regularmente a la Biblioteca Nacional, y a su Archivo, ubicado contiguamente, constituye la más importante y decisiva formación que un académico les puede entregar a sus alumnos. Constituye, por así decirlo, la “genuina cátedra”, la cual posibilita el contacto directo con libros, revistas, diarios y documentos, agregándose además de que el investigador tendrá la ocasión de establecer un diálogo provechoso de debate e intercambio de ideas con sus pares que, sin lugar a dudas, beneficiará el trabajo intelectual del historiador.

Los impresos oficiales de Gobierno, en cambio, el investigador deberá consultarlos en la Biblioteca del Congreso, la cual, además de disponer de material bibliográfico general sobre Iquique (no comparable por cierto en cantidad y calidad al disponible en la Biblioteca Nacional), posee material que no es factible de ubicar en otro centro académico o biblioteca pública, tales como decretos, boletines de leyes, memorias ministeriales y de Intendencia. Una verdadera “joyita” constituye, en ese sentido, el libro “Historia de las Leyes”, el cual registra las fechas y sesiones cuando se discutieron las leyes en el Congreso, y la posterior revisión de los debates parlamentarios.

En síntesis, no hay duda de que este exhaustivo trabajo de investigación realizado por Carlos Donoso Rojas, quién actualmente cursa el Doctorado en Historia en la Universidad de Chile, constituye un significativo aporte desde la historiografía al conocimiento de la ciudad de Iquique, pese a que, como el propio recopilador señala, en él no se recogió bibliografía reciente sobre el tema, con la posibilidad de agregarse en la segunda edición, que esperamos ocurra en un breve plazo de tiempo para tranquilidad de muchos historiadores, entre los cuales me incluyo.

Santiago Aránguiz Pinto

*Universidad Diego Portales, Santiago, Chile.*